

POCOS AMAN LA CRUZ DE CRISTO POR TOMÁS DE KEMPIS

Jesús tiene ahora muchos enamorados de su reino celestial pero muy pocos que quieran llevar su cruz. Tiene muchos que desean los consuelos y pocos la tribulación. Muchos que aspiran comer en su mesa y pocos que anhelan imitarlo en su abstinencia. Todos apetecen gozar con él, pero pocos sufrir algo por él.

Muchos siguen a Jesús hasta la fracción del pan, mas poco hasta beber el cáliz de la pasión. Muchos admiran sus milagros, pero pocos le siguen en la ignominia de la cruz.

Muchos aman a Jesús mientras no haya contrariedades. Muchos lo alaban y bendicen en el tiempo de las dulzuras, pero si Jesús se esconde y los deja por un tiempo, en seguida se quejan o se desalientan.

Los que aman a Jesús por el mismo Jesús y no por algún consuelo que de él reciben, lo bendicen tanto en la adversidad y en la angustia del corazón como en las más elevadas de las alegrías. Y aunque él nunca les quiera otorgar consuelo, siempre lo alaban y le dan gracias.

¡Oh! ¡Cuánto puede el amor hacia Jesús cuando es puro y exento de todo egoísmo y provecho personal!

¿No se debería llamar mercenarios a todos los que siempre buscan consuelos? ¿No demuestran más amor a sí mismos que a Cristo los que calcular siempre sus comodidades y ventajas?

¿Dónde hallaremos alguno que quiera servir a Dios desinteresadamente? Rara vez encontraremos alguna persona tan espiritual que esté desprendida de todas las cosas. ¿Quién podrá encontrar al verdadero pobre de espíritu y desapegado de toda criatura?

¿En qué consiste lo más importante? En que, después de haberlo abandonado todo, las criaturas salgan de sí mismas, se despojen de sus individualismos y renuncien a todo amor propio: y, después de haber hecho lo que a su juicio debían cumplir, crean que no han hecho nada.

Nadie es más rico, nadie más poderoso, nadie más libre que aquel que sabe renunciar a todo y a sí mismo y ocupar el último lugar.

Lea 1 Pedro 4:12-19 y **reflexiona** acerca lo que significa sufrir por y con Cristo.